

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CEREMONIA CONMEMORATIVA
DEL 158º ANIVERSARIO DE LA CIUDAD DE VALLENAR

VALLENAR, 24 de Octubre de 1992.

Estimadas amigas y amigos de ValLENar y del Valle del Huasco:

En primer lugar, no puedo ocultarles que siento una gran alegría de haber podido acompañarlos en esta oportunidad. Saben ustedes que, hace algún tiempo, en una visita que hice a la III Región, me quedé con los crespos hechos de venir a ValLENar, porque la cancha aérea estaba cerrada por la neblina y me fue imposible llegar acá.

Previamente que en esta oportunidad pudiera pasar lo mismo, optamos por venirnos en automóvil desde La Serena, para tener la certeza de llegar, cualquiera que fueran las inclemencias del tiempo. Y estoy muy feliz de haberlo hecho, de estar aquí para, en nombre del gobierno de la Nación, expresar un saludo cordial a la ciudad de ValLENar y a sus habitantes en esta fecha histórica en que celebran un nuevo aniversario.

Y no puedo ocultarles, también estoy feliz de haber podido presenciar el espectáculo que aquí nos brindaron las alumnas y maestras, o gracias a la dirección de sus maestras, del Colegio Santa Marta. La verdad es que yo creo que ustedes tienen que sentirse muy orgullosas de tener un colegio de esta calidad, lo digo sin falso halago, pero difícilmente se encuentra un colegio en que se puede preparar una presentación de la calidad artística del que hemos visto, y yo felicito a las alumnas que han intervenido y a las maestras que las han preparado para ello.

Un aniversario es una ocasión propicia para hacer un balance: se piensa en el pasado, se recuerdan las alegrías y las penas sufridas, se valoriza lo que se ha ido haciendo a lo largo del tiempo. En estos ciento y tantos años, indudablemente que ValLENar ha ido aumentando su población, ha ido construyendo nuevas casas, viviendas y edificios, ha ido desarrollando una vida cada vez más intensa.

Y, al mismo tiempo, ha ido teniendo problemas, problemas algunos que vienen de la propia naturaleza. Esta es una zona que

suele sufrir la inclemencia de la sequía, con graves consecuencias para su desarrollo; ésta es una zona con riquezas minerales difíciles de extraer; ésta es una región del país donde hay mucha riqueza, pero donde también hay muchos problemas.

Y los problemas acucian y la gente empieza a perder las esperanzas, y dice "bueno, ¿cómo salimos adelante?". Y este problema que ustedes han vivido aquí, es un problema que viven todos los pueblos de la tierra y todas las ciudades, y toda la población de nuestro Chile.

Otras ciudades tienen otros tipos de problemas. Aquí a ustedes les afecta la sequía, en el extremo sur del país suele afectarlos lo contrario, las inundaciones, el exceso de agua.

Un aniversario lleva a mirar también hacia el futuro, y a partir de la realidad vivida se piensa en las tareas que hay por delante, se renuevan esperanzas y se fortalece la decisión de procurar seguir avanzando. Yo creo que son muchos los problemas, es algo lo que se ha hecho, no todo lo que todos quisieran, pero hay muchos motivos para mirar con esperanza el porvenir. Motivos en distintos aspectos.

Parto por el aspecto convivencia humana. Nuestro país es un país amante de la paz, nuestra Nación es una Nación que tiene una fuerte tradición histórica de amor a la libertad, de respeto a la dignidad de las personas, de valorización del derecho y de las instituciones del Estado como mecanismos para regular la convivencia y asegurar el progreso.

Estamos viviendo un período feliz de la historia Patria en que después de haber estado la Nación profundamente dividida y de haber pasado por períodos de agudas crisis, los chilenos nos reencontramos, nos reencontramos con nuestra historia, volvemos a vivir en democracia, y esta democracia la practicamos superando los odios del pasado, buscando la armonía, buscando el entendimiento, reconociendo el derecho de cada cual a discrepar, reconociendo la natural diversidad de pensamientos, de creencias, de aspiraciones, de necesidades de todos los habitantes, pero entendiéndonos que debemos respetarnos todos en esas diferencias, y que es más lo que nos une que lo que nos separa, y que respetando la libertad podemos aunar fuerzas para seguir trabajando por satisfacer las necesidades colectivas y por hacer de nuestra Patria, y de sus distintas regiones y ciudades, mejor de lo que son ahora.

En ese esfuerzo estamos. En ese esfuerzo no sólo hay un gobierno nacional democrático, hay un Congreso Nacional donde están representadas las distintas posiciones del país, Congreso en el cual se debate, se discute pero, a la vez, se buscan acuerdos y, en definitiva, se toman decisiones para seguir avanzando. Hay también, desde hace poco, gobiernos comunales, municipios generados democráticamente, representativos de la voluntad de la gente,

representativos de los distintos sectores de la comunidad, formados por representantes elegidos y, en consecuencia, con posibilidad de mayor participación de la gente en el desarrollo de la ciudad.

Y dentro de poco, en el curso del próximo mes, debiéramos tener elegidos ya Consejos Regionales, que van a ser elegidos por los concejales elegidos por la base popular en las distintas ciudades, en las distintas comunas, que van a asesorar a los Intendentes en las tareas de la administración regional.

Estamos entonces iniciando un período en que la Nación le abre las posibilidades a todos los miembros de la comunidad nacional para que, en el ámbito nacional, en el ámbito regional y en el ámbito comunal, participen en la solución de sus problemas, aportando cada cual lo mejor de sí mismo.

Este es un motivo para estar optimistas, para mirar con confianza el porvenir. No son vientos de tormenta, no son enfrentamientos violentos los que uno visualiza por delante; es un clima de armonía, de esfuerzo, una gran tarea en que podemos trabajar juntos para ir progresando y satisfaciendo las necesidades a que todos anhelamos.

En otro plano, el país está experimentando un proceso de crecimiento. Los últimos años muestran índices cada vez más positivos en cuanto al crecimiento de nuestra economía, el aumento de nuestras exportaciones, la posibilidad de dar trabajo a sus hijos, la disminución de la inflación. En este país ha habido un flagelo que ha durado más de un siglo: la desvalorización de la moneda año a año, y esa inflación ha sido un factor que ha perturbado la vida, especialmente de la gente modesta que vive de un sueldo o de un salario. Porque es terrible esto, de tener un sueldo o de tener una pensión de jubilación, que se va achicando a medida que pasan los meses, porque la moneda pierde cada mes o cada día su valor adquisitivo.

Y esto tiene la otra cara, que a los endeudados en U.F. la deuda se les va haciendo cada vez más grande, porque en la misma medida en que se desvaloriza la moneda mayor es lo que tienen que pagar. Y entonces cae la gente en la desesperación.

Mi gobierno se ha esforzado en una política que significa limitaciones, que significa no hacer a veces cosas que uno quisiera hacer, pero la experiencia enseña que para atajar la inflación uno no debe gastar más de lo que tiene. A las naciones les pasa lo mismo que a los dueños de casa: si gastan más de lo que ganan terminan encalillados y desesperados; las naciones, si gastan más de lo que les ingresa, la inflación empieza a comérselas y conduce a la desesperación.

Por eso, yo he sido muy decidido en apoyar al equipo económico del gobierno en que detener la inflación e incrementar el

crecimiento de nuestra economía son prioridades impostergables, aunque ello signifique postergar satisfacción de legítimas aspiraciones de muchos conciudadanos que quisieran que fuéramos más rápido en los beneficios sociales.

Pero hay un tercer aspecto: también en el campo social este país está avanzando. Nuestra política ha sido de lo que llamamos crecimiento con equidad. Hay quienes creen que para solucionar los problemas de los pobres, para que haya bienestar general, basta con que haya crecimiento de la economía, con que los empresarios puedan trabajar tranquilos, hacer inversiones, poner en marcha sus negocios, porque de la prosperidad de estas empresas va a resultar un crecimiento general de la economía, que va a llegar, por la vía de mayores fuentes de trabajo, de mejores remuneraciones, a todos los habitantes de la Nación.

Pero la historia enseña que si bien es cierto que el incremento de la inversión y el crecimiento económico por iniciativa del sector privado, vital para el desarrollo de las naciones, genera más fuentes de trabajo, significa a menudo mejores salarios, no siempre alcanza para resolver los problemas de los sectores más postergados. Los sectores más postergados siguen esperando y ven cómo al lado de su miseria va surgiendo el bienestar de otros, y se agudizan las diferencias económico-sociales. Y eso es factor de perturbación, eso pone en peligro la estabilidad, porque crea rebelión justa frente a la injusticia, porque crea anhelos insatisfechos, porque el contraste invita a veces hasta a la violencia.

Por eso tenemos que ser capaces de conciliar el esfuerzo económico para el crecimiento de nuestra Nación y de sus distintas regiones, con el esfuerzo social, porque ese crecimiento y sus ventajas llegue a todos los sectores y, especialmente, porque se haga justicia a los más pobres, porque seamos capaces de derrotar la extrema pobreza en nuestro país.

En ese esfuerzo estamos, en lo que nosotros llamamos crecimiento con equidad. Crecimiento, sí, pero también justicia social. Por eso mi gobierno impulsó en su momento, y obtuvo del Congreso Nacional la aprobación de una reforma tributaria que significó, fundamentalmente, que quienes ganan más y quienes gastan más, paguen más tributos para que el Estado pueda atender las necesidades de salud, de educación, de vivienda, de capacitación para el trabajo de los sectores más postergados.

Los programas que se han puesto en práctica en estos años para capacitar a la juventud, para mejorar la calidad y la equidad de nuestro sistema educacional, para construir viviendas, aquí en esta comuna, según entiendo, se han construido o están en construcción durante mi período arriba de 880 viviendas, esto está ocurriendo en todo el país. Nunca se había construido tanto para los pobres en Chile como en este período.

También estamos en un esfuerzo por mejorar los sistemas de salud. Los ricos pueden pagar médicos privados, los que tenemos una situación más o menos holgada nos asociamos en una Isapre y podemos obtener de ella beneficios para la atención de nuestra salud; los pobres no pueden pagar su salud, y es deber del Estado hacer lo necesario para que la salud llegue a todos los ciudadanos. Y por eso el presupuesto de salud se ha incrementado, se ha mejorado la atención de turnos, se ha dotado de mayores elementos a los policlínicos y a las postas, se han incorporado 200 nuevas ambulancias y seguirán llegando nuevas, se han reparado las calderas y mecanismos de funcionamiento de los hospitales, se les ha dotado de sábanas y de otros elementos que les faltaban, se ha mejorado la dotación del personal de salud, aumentando en más de 2.000 funcionarios, se ha aumentado la dotación de médicos, se han mejorado las remuneraciones de los trabajadores de la salud y de los médicos, en términos superiores al resto de los funcionarios de la administración del Estado.

"Que no se ha hecho todo". Claro que no se ha hecho todo. "Que falta mucho por hacer". Falta mucho por hacer, pero estamos poniéndole el hombro, y el presupuesto del próximo año será superior al de éste, y seguiremos avanzando en este proceso de crecimiento con equidad y de darle atención preferente a las necesidades de educación, de salud, de vivienda, de los sectores postergados, y de crear las condiciones para que el Estado pueda atender adecuadamente esas necesidades.

Aquí en Vallenar, y en la provincia de Huasco, hay muchos problemas, cierto, pero se presentan circunstancias que nos permiten mirar con cierto optimismo hacia el futuro, hay motivos para tener esperanza.

Esta obra, cuya primera etapa termina hoy día y se inicia la segunda, del Embalse Santa Juana, responde a una vieja aspiración de esta provincia. A mí no me cupo duda, cuando tuve que pronunciarme sobre la materia, de la necesidad de darle prioridad. Uno de los problemas serios que tiene nuestro país es el del aprovechamiento de sus recursos hidráulicos. Chile tiene, del centro para el sur mucha agua, pero la pierde; transita rápidamente de la Cordillera al mar. Y hay vastos terrenos que no pueden cultivarse porque carecen de mecanismos de regadío. Y en la zona norte tiene escasez de agua, y esa poca agua que tiene también la pierde, porque se va rápidamente al mar. De ahí la importancia de hacer obras de regadío.

En los últimos 20 años esa fue una necesidad postergada, respecto de la cual no hubo gran preocupación. Yo me encontré con que en el Ministerio de Obras Públicas y en la Comisión Nacional de Riego había estudios y demandas de la colectividad sobre construcción de obras de riego. Aquí, el Embalse el Toro, que era el primitivamente contemplado o su alternativa, el Embalse Santa Juana; en la IV Región, el Embalse Puclaro; en la V Región, un

Embalse en el Aconcagua; en la VII Región, el Canal Pencahue; en la VI Región, el Embalse Convento Viejo; en la VII Región, el Canal Tronco-Linares, que cuando se construya permitirá regar arriba de 130 mil hectáreas; en la VIII Región, el Canal Laja-Diguillín, que regará 60 mil hectáreas; en la IX Región, el Canal Victoria-Traiguén, que regará 60 mil hectáreas.

No los podemos hacer todos al mismo tiempo, y yo tenía que tomar la decisión por dónde empezamos. El Canal Pencahue, en Talca, se había comenzado a hacer y estaba paralizado. Di orden de darle la primera preferencia. Y luego, mirando los demás, dije, "aunque sean 12 mil hectáreas las que se van a regar con el Embalse Santa Juana, es una región que está postergada, es una región que lo necesita especialmente y es una región donde 12 mil hectáreas bien trabajadas pueden producir tanto como 30 ó 40 mil en otras regiones del país". Y por eso tomamos la decisión de darle preferencia, la segunda prioridad en el orden de las construcciones, a ésta que ya está en marcha.

Ayer el Intendente de la IV Región, Renán Fuentealba, me instaba a que hiciera otro tanto con el Embalse Puclaro, pero ahí tengo que escoger, y no es cuestión de una decisión arbitraria. Hay que tomar en cuenta los costos, hay que tomar en cuenta los informes técnicos, los avances de los estudios de ingeniería, las capacidades de financiamiento.

Pero yo quisiera dejar en marcha durante mi período el mayor número posible de construcción de obras de regadío, porque sé que fecundar la tierra con el agua es crear prosperidad para nuestro Chile y es crear fuentes de trabajo y posibilidades de alimento y bienestar para su población.

Acá hay otras cosas en marcha. Yo no sé si esta obra, el señor Ministro subrogante de Obras Públicas aquí presente, me dice que no obstante los deseos del señor Intendente, la verdad es que no va a ser posible que esté terminado y puesto en riego la construcción del Embalse, porque todo esto no es cuestión simplemente de voluntad, es cuestión de lo que demoran los trabajos. ¿Cuándo se espera terminarlo? Me dicen que en noviembre del 94 se va a empezar a regar. Yo hubiera preferido que fuera en marzo, para alcanzar a ver regar yo siendo Presidente, pero vendré como ex Presidente, si Dios quiere, a ver regar el tranque.

Hay otras cosas que también nos permiten mirar con cierto optimismo el porvenir acá. Está, entiendo que licitada y pronto a iniciarse su construcción o ya ha comenzado la construcción, una planta termo-eléctrica en esta provincia; según mis noticias, también la Compañía de Aceros del Pacífico ha descubierto un nuevo yacimiento que va a poner en explotación en esta provincia; por otra parte, tenemos en marcha un programa para la solución definitiva del problema de agua potable de Freirina y Huasco, para

lo cual hay destinados 500 millones para el presupuesto del próximo año; también hay destinados, para invertirse el próximo año aquí en Vallenar, en obras de alcantarillado, 100 millones de pesos, en fin.

También nos preocupa la situación de la pequeña minería. Yo he estado conversando con el Ministro de Minería, don Alejandro Hales, y con el vice presidente de Enami, señor Carrasco, acerca de la manera de adoptar medidas eficaces para ir en respaldo al trabajo de los pequeños y medianos mineros, especialmente en programas de asistencia a la minería artesanal. El año en que estamos se destinaron 60 millones de pesos a ese objeto, y en el presupuesto del próximo se contempla un incremento a 80 millones, con el fin de atender este tipo de necesidades.

No quiero, al decirles estas cosas, pretender que con esto ustedes deban darse por satisfechos. Lo que quiero decir: vamos caminando, vamos caminando en buen sentido, hay motivos para tener optimismo respecto del futuro. Todas estas obras van a significar nuevas fuentes de trabajo, van a significar nuevas posibilidades de desarrollo: Los problemas no se solucionan de la noche a la mañana, y no se solucionan sólo por obra de los gobiernos. Si vamos bien encaminados, todos necesitamos ayudar.

Y en este día de aniversario yo los invito a ustedes a que juntos se dispongan, todos y cada uno, a otorgar lo mejor de sí, la mejor buena disposición para colaborar y participar en la solución de los problemas. Tienen autoridades generadas por ustedes mismos, trabajen junto con esas autoridades. Más que plantearles problemas, junto con planteárselo propónganle soluciones. Un pueblo es capaz, si tiene voluntad, si tiene inteligencia, si tiene coraje, de enfrentar la adversidad. Los tiempos que estamos iniciando no son de adversidad sino de esperanza. Pero no nos durmamos en esa esperanza. Trabajemos todos juntos, colaboremos todos, y en la medida en que lo hagamos estoy cierto que Vallenar, que la región del Huasco, que Chile entero, con el esfuerzo de sus hijos, irá avanzando para que haya cada día más democracia verdadera, más libertad efectiva, más justicia social, más prosperidad, más bienestar para todos sus habitantes.

Muchas gracias.

* * * * *

VALLENAR, 24 de Octubre de 1992.
MLS/EMS.